

Lecciones de solidaridad

Las afectaciones provocadas por Irma a la infraestructura educacional en comunidades de Yaguajay trajeron consigo historias de apoyo de los pobladores para el reinicio de las actividades docentes



En la casa de Alexander Molina, los escolares de Llanadas Arriba reciben sus clases.

Texto y fotos: Lauris Henríquez Arocha

Olainys Durán Martínez recuerda que esa mañana, la del 10 de septiembre del 2017, abrió la persiana de su casa en Llanadas Arriba y solo vio que le faltaban dos o tres planchas al techo de la escuela. Más tarde pudo constatar que era una ilusión suya producto de la neblina, pues Irma no dejó ni las que le quedaban al costado izquierdo cuando los vientos eran más leves.

—Y ahora, mamá, ¿cuándo voy a la escuela?, le pregunta su hijo Frederick.

—No te preocupes, que aunque sea debajo de un árbol se dan las clases, respondió ella.

No hizo falta. Al primer timbre Alexander Molina Victoria cogió el teléfono. La interlocutora y prima le preguntaba si su casa podía ser el espacio que acogiera a los nueve estudiantes de la primaria Camilo Cienfuegos Gorriarán.

“Por supuesto, de eso no hay dudas, solo necesito que los materiales (de construcción) que tengo allí los pongan en un local y que todo sea bien cuidado”, dijo él.

Hoy lo cuenta a Escambray su tía Milagros Molina Rodríguez, quien es testigo de la decisión de su familiar que ya no reside permanentemente en este sitio del Plan Turquino, sino en Meneses.

VOLUNTAD VS. IRMA

Con la misma fuerza del ciclón, en la dañada institución educativa se vivió una vorágine de recuperación hasta donde se pudo. Las planchas del techo se recogieron hechas añicos. Como no quedó títtere con cabeza en el jardín martiano, los trabajadores de la empresa forestal de la comunidad llegaron con motosierras para cortar los gajos arrancados de los árboles y para cercenar la majagua que había sido reina de aquella arboleda.

Asimismo, en la “escuela prestada” maestras y padres limpiaron las dos primeras habitaciones porque la vivienda se encontraba cerrada hacía algún tiempo. Desde el hogar de Nereida Castillo Castillo trajeron los televisores y los materiales escolares guardados, en otros espacios también se habían abrigado la computadora y los libros de texto.

El empeño tuvo sus frutos y a partir del lunes 18 de septiembre los niños visten sus uniformes con la misma naturalidad de siempre, pero esta vez caminan hacia la morada al lado del plantel, aunque en los predios del colegio se mantiene izada la bandera y se realizan los matutinos.

Borrador y tizas en manos, Luvia Ibarra Alfonso escribe en la pizarra colocada provisionalmente encima de una mesa. Nunca antes en sus 12 años de labor había cambiado de lugar para dar las clases.

En el “aula” de preescolar Coralía Benavides Almeida anima a sus pupilas a dibujar los animales de la granja. Ella se levanta de madrugada para subirse al transporte que viene de Meneses, donde reside, y estar antes de las ocho de la mañana. “Si no coges eso, llegas tarde”.

FUERZAS DE APOYO

Más alantico en la carretera y cerca de Jobo Rosado y un etcétera de lugares, la escuela primaria Rafael Trejo en Llanadas Abajo parece ni haber sido “tocada” por Irma. El panorama cambia con una revisión, la cubierta de su ala derecha luce remendada.

Yorkis Rodríguez Castro, sin miedo, trepó al techo y acomodó como pudo las planchas de fibrocemento que el huracán arrastró a varios metros. “Las que estaban rotas las organizamos un poco, había un hueco, por lo menos ahora les da sombra”, dice el también trabajador de la CCS Alberto Pis Delgado.

Aunque la solución es temporal porque la cubierta no tiene las mejores condiciones, la matrícula multigrado de primer ciclo no podía seguir en el local de la educación preescolar. Albis Pupo Cuba, la profesora santiaguera asentada hace cuatro años en este territorio de raíces maternas, reconoce que los padres también estuvieron dispuestos a brindar las casas porque las clases son intocables.

A solo unos metros se localiza la vivienda de Marisol Castillo Leiva, en donde hallaron seguro resguardo los equipos y materiales del centro docente. “Figúrate, la maestra se aparece con libros, con papeles que no se podían mojar, televisores, computadora, no sé cuántas cosas. Si María venía iba a decir —y lo hace entre risas—: yo guardo las cosas siete días nada más”.

APUNTES FINALES

En El Río, la comunidad que se acerca a los predios de la hermana provincia avileña, Irma afectó fuertemente a la primaria Boris Luis Santa Coloma, pero no melló la inventiva de sus maestros y de los pobladores.

Mayra Suero Pérez, jefa del Departamento de la Enseñanza Primaria en Yaguajay, reconoce que por estos días los 53 escolares se dirigen a casas de profesores y vecinos donde existen las condiciones requeridas para desarrollar el proceso docente.

Aunque más de una veintena de escuelas en toda la provincia trabajan o trabajaron con alternativas, fundamentalmente en locales con mejores condiciones dentro de los centros, solo dos lo hacen en instituciones de la comunidad e igual número en casas de familia, según confirma Morybely Cuéllar Gutiérrez, subdirectora provincial que atiende los niveles educativos.

Como punto final en estas lecciones de solidaridad, Frederick, el hijo de Olainys Durán Martínez, es uno de los que hoy reciben sus clases sin contratiempos.



Los maestros no han dejado de impartir una clase tras el reinicio de las actividades docentes.



El sistema bancario de la provincia también contribuye a la recuperación de los daños provocados por Irma.

Foto: Vicente Brito

El banco al servicio de los damnificados

Ya se han aprobado alrededor de 300 créditos por unos 800 000 pesos. También se abrieron cuentas con el fin de recibir donaciones para la recuperación

Mary Luz Borrego

El sistema bancario de la provincia se encuentra entre los que más créditos han aprobado en el país para los damnificados por el huracán Irma: alrededor de 300 préstamos por un monto cercano a los 800 000 pesos, con vistas a la compra de materiales de la construcción para realizar labores de reparación, rehabilitación o cualquier otra acción constructiva en sus viviendas.

Según detallaron a Escambray directivas del Banco de Crédito y Comercio (Bandec) y del Banco Popular de Ahorro (BPA) en el territorio, esta posibilidad de financiamiento se extenderá próximamente además para adquirir bienes de consumo asignados por el Estado.

Hasta ahora la inmensa mayoría de los beneficiados residen en el municipio de Yaguajay, el más afectado por el evento meteorológico, aunque también se han entregado algunos en Jatibonico y Fomento. En ningún caso se desembolsa el dinero en efectivo, sino a través de facturas para las unidades de Comercio.

Entre las ventajas de estas prestaciones figuran la tasa de interés de 2.5 por ciento anual a pagar en un plazo máximo de hasta 15 años y que no resulta imprescindible contar con fiadores. En el caso de los derrumbes totales y pérdida completa del techo, el presupuesto del Estado asume los intereses.

Los interesados deben presentar su certificación de damnificados otorgada por el Consejo de Defensa, la ficha técnica realizada por la Vivienda, donde se registra su afectación, los materiales que necesita, así como el importe, amén de un aval del centro de trabajo con la certificación de sus ingresos.

Aquellas personas que no cuenten con suficiente capacidad de pago o carezcan completamente de ella resultarán evaluados por parte de los Consejos de la Administración Municipales para el otorgamiento de subsidios.

Tanto Bandec como BPA mantienen personal especializado en las Zonas de Defensa con el fin de ofrecer toda la información y orientación a los interesados, revisar preliminarmente sus datos, trasladar a los Comités de Crédito las solicitudes recibidas para que estos realicen el análisis pertinente y den una respuesta en 24 horas.

Por otra parte, también con el propósito de contribuir a la mitigación de los daños ocasionados por Irma, el sistema bancario abrió cuentas en pesos cubanos (CUP) y pesos convertibles (CUC) para recibir donaciones de personas naturales residentes en Cuba en cualquiera de sus oficinas ya sea en efectivo, con transferencias o tarjetas.